

PREGÓN CON MOTIVO DE “LA FIESTA DEL AGUA DE TEROR 2014”

POR LARRY ÁLVAREZ CARDERO

(4 de julio de 2014)

Auditorio de Teror

Señor alcalde del Ayuntamiento de Teror, concejales de la Corporación Municipal, autoridades presentes, señoras y señores, vecinos y vecinas de esta maravillosa villa Mariana, querida familia, muy buenas noches a todos.

El gran tesoro de nuestra cultura, nuestra lengua, el idioma español, cuenta entre sus palabras más hermosas con un amplio abanico de términos que reúnen en sus sílabas la belleza, la luz, el sentimiento y la sonoridad adecuadas a la grandeza que esconden. Así, las palabras amor, libertad, solidaridad, tolerancia o primavera dibujan claramente su significado. Permítanme, sin embargo, que esta noche escoja en el pórtico de este pregón la palabra “Gracias” para expresar, con todas sus letras, el sentimiento que anida en mi interior desde que aquella mañana fría de febrero, en las puertas del Cabildo, el alcalde Juan de Dios Ramos me ofreciera pregonar esta Fiesta del Agua. Gracias por permitirme estar hoy aquí, ante las gentes del pueblo en el que nació mi madre, donde pasé buena parte de mi infancia y juventud y donde descansa para siempre el alma de mi padre. Gracias de corazón.

Pregonar una festividad como la que hoy nos convoca exige de quien ostenta tal honor bucear en el pasado, estudiar anteriores pregones, entre ellos, el de mi admirado Juan José Laforet, consultar fechas, nombres y lugares; empaparse, en definitiva y nunca mejor dicho, de la historia, usos y costumbres que nos han conducido hasta la actualidad.

Y en esa misión, habitual, necesaria e ineludible, he creído conveniente aportar con este pregón mi pequeño granito de arena prestando especial atención al vocabulario del agua, riquísimo tesoro que configura un universo propio, singular, y que he querido convertir en mi personal homenaje a San Isidro Labrador, en cuyo honor cada año celebra Teror esta fiesta votiva, y cuya casa natal, en Madrid, se encontraba en la hoy conocida, precisamente, como Calle de las Aguas. Un San Isidro que ya se encuentra más acompañado tras el retorno de Nuestra Señora La Virgen del Pino a su basílica, una vez concluida su estancia de 2 semanas en la Catedral de Las Palmas de Gran Canaria, en la Plaza de Santa Ana.

La Virgen del Pino y San Isidro, los dos grandes protagonistas en la historia de la fiesta del Agua, quienes siempre han sabido acudir a la plegaria, a la llamada y al ruego de los vecinos de este pueblo a lo largo de los siglos para que cayera el agua tan necesaria.

Nuestro idioma reserva para la inmensa realidad que esconde la palabra “Agua” innumerables términos, muchos de los cuales han sido ya apuntados, lógicamente, en anteriores pregones como el pronunciado por mi buena amiga Rosa M^a Quintana, ex directora de la Casa Museo Pérez Galdós, cuando habló del patrimonio histórico vinculado al agua.

Esta noche quisiera yo ahondar en esta lluvia de palabras de agua y hablar del depósito y almacén del agua, de sus medidas, de su captación y extracción, de su canalización y distribución, de los topónimos y oficios que crecen a su sombra... de la vida que nace del agua. Y quiero hacerlo desde y con lo más potente y valioso que tiene el ser humano, la palabra. La palabra para contar, para describir, la palabra para soñar y reír, la palabra para discutir y convencer, la palabra para crecer y vivir, la palabra para rogar y compartir...

Tesoro lingüístico para los sentidos, el agua brota, discurre, empapa, revive, inunda, riega, limpia, alimenta, sacia y vuelve a brotar, a discurrir, a empapar... Es la noria de la vida, el círculo perfecto, el ir y venir constante...

La buscamos en el pozo profundo, en la galería estrecha, en la mina... La sorprendemos en el naciente, serpenteando por la acequia, ordenada en el canal, altiva en el acueducto, curiosa en el tomadero, pura en la decantadora...

El agua, por la que varias generaciones de terorenses han suplicado a la Patrona y a San Isidro, nos moja con lluvias deseadas, nos cala con el chipi-chipi, la tarosá de la mañana, la fina garuja o la suave sorimba. El rocío, la escarcha del frío... Todas huellas de una presencia silenciosa.

Más enérgica, sin embargo, surge el agua de la fuente, con ritmos, música y cadencia que nos invita a evadirnos, a soñar, a pensar, a buscar respuestas a la vida diaria y sus constantes preguntas.

Agua y más agua. La que tragan las bestias en el abrevadero, las aguas que sobran y llenan el aliviadero, que engorda también por la escorrentía indecisa.

Hora de aguas, o cuarta, o azada, hilo y pipa de agua, gruesa de la heredad... Medidas todas para evitar excesos, para limitar concesiones o planificar el turno de riego de la dula. Y siempre la cantonera, justa repartidora que dispensa a cada cual lo suyo.

Agua recogida, cuidada, mansa y tranquila que domamos en la alberca, en los estanques, esos que frecuentamos en la infancia para desesperación de nuestros padres, en las emblemáticas presas de Gran Canaria, cuyas subidas y bajadas de nivel marcan tanto el ánimo de los hombres y mujeres del campo, en las charcas y pozas... Y en los aljibes, seguro doméstico que vigilamos intranquilos.

Agua para el disfrute y la salud, en balnearios y piscinas... y claro, el agua en los hogares, la que nos permite saludar un nuevo día, y que nos habla de tallas y pilas, de bernegales y fresqueras, de la destiladera... Todo para llevarnos a la boca el tanpreciado tesoro líquido que nos mantiene con el corazón latiendo, vivos...

Hogares que convocan en torno a una buena mesa a rancheros que reparten y controlan el agua, al alcalde de aguas, a regantes y herederos, acequeros y maquinistas del pozo y a piqueros de galerías y cuevas.

Agua que nutre la Fuente Agria y de la que hablan los cronistas desde hace siglos y de cuyas propiedades saca pecho hoy, y con razón, Aguas de Teror, la empresa recientemente galardonada con la medalla de Oro de Canarias. Cien años cumplimos ya de la revuelta popular que reclamó entonces la propiedad de la fuente para este pueblo. Y bien hacemos en recordarlo y celebrarlo. Como celebramos la fiesta del bautizo con agua bendita, y la fiesta de la vida cuando corren los barrancos o cuando el barco llega a las aguas mansas del puerto trayendo progreso y dinero.

Agua, siempre agua... Por donde nuestro ojo apunta, por donde nuestro oído escucha. Y agua en los nombres de los pueblos de Gran Canaria, Agualatunte en San Bartolomé, Inagua, entre La Aldea, Tejeda y Mogán, y Aguatona en Ingenio, o en Caideros en Gáldar y mucho más cerca, en Madrelagua en Valleseco.

Afirmaba el antropólogo norteamericano Loran Eisely que “si hay magia en este planeta, está contenida en el agua”. ¿Alguien duda de que así sea? Magia hay en el oasis que asalta gratamente en medio del desierto, magia esconden las nubes negras que descargan por fin el resultado de nuestras oraciones, lo que da sentido a esta fiesta. Magia en las formas y colores de los corales que repletan los arrecifes y mágico es también el misterio de la niebla que surge ante nosotros en mitad del camino.

Y, por encima de todo, mágicas son “nuestras vidas que, como escribía el poeta Jorge Manrique, son los ríos que van a dar a la mar, que es el morir; allí van los señoríos derechos a se acabar y consumir; allí los ríos caudales, allí los ríos medianos y más chicos, y llegados, son iguales los que viven por sus manos y los ricos.”

Inmenso mar que a todos nos iguala en la justicia del último momento.

Hoy, 4 de julio, cuando los EEUU celebran un nuevo aniversario de su Declaración de Independencia, que nos habla de igualdad, libertad y búsqueda de la felicidad, seamos nosotros

también capaces de declararnos defensores a ultranza de nuestro bien máspreciado para vivir, que es el agua. Si como todos los más sesudos análisis coinciden en afirmar, el agua será uno de los más graves problemas a los que se enfrente la humanidad en las próximas décadas, prestemos desde ya nuestras manos para una labor que a todos nos incumbe: la adecuada gestión y uso del agua. “Olvidamos que el ciclo del agua y el ciclo de la vida son uno mismo”, decía el mítico comandante Jacques Cousteau. Cierto es que lo olvidamos pero no es menos cierto que en unos lugares más que en otros y entre los más desmemoriados, precisamente, no se encuentra Teror ni sus gentes.

Ha sabido siempre este pueblo de la importancia del agua, y así ha sido desde tiempo inmemorial. Durante siglos, Teror ha tenido la actividad primaria como base económica y sustento de la población.

Jornaleros, medianeros, pequeños y medianos agricultores y grandes hacendados saben que en el campo está la suerte de sus vidas, que las cosechas dependen del tiempo para sacar adelante a las familias. De ahí la trilogía que preside desde entonces la celebración de la fiesta votiva: cosecha, tiempo y religión.

Fiesta del Agua o Pino Chico, es esta nueva cita con San Isidro una buena ocasión para resaltar como merece, y advertir sobre su correcta protección, el rico patrimonio hidráulico existente en Teror y que supone el 40% de todos los bienes patrimoniales registrados en la villa, demostrando que aquí no se cumple aquel proverbio inglés que afirma que “no se aprecia el valor del agua hasta que se seca el pozo”. Cuidar y difundir este patrimonio para su general conocimiento es obligación de todos, administración pública y sociedad civil.

Y voy terminando. Llevo a Teror en mi corazón y presumo de que la mitad de mi sangre de este pueblo proviene. Mis muchos momentos aquí disfrutados han dejado en mi memoria un rastro no sólo imborrable sino enriquecedor y que siempre me acompaña. Me acuerdo de Ciprianita, pacientemente sentada en la curva próxima a la casa de mi familia en el Nogal; de Chanito, al que le compré cientos de golosinas en su tienda; de Manolo Pulido, de Carmelita... Y por supuesto de mis padres, que se empeñaron en que no perdiera mi contacto con el pueblo, y de mi tía Tata y de mi prima Mami. ¡Cuántas veces corrí, arriba y abajo, por el camino de Buenavista! ¡y cuántas veces bajé a disfrutar, de pequeño, con mis amigos, de las aguas limpias de El Chorrillo! ¡Y en cuantas ocasiones acabé dentro de la pileta situada en el patio de casa para que mi prima me quitara la tierra que me cubría de pies a cabeza! ¡Pobre de mí, muertito de frío! Tanta nostalgia se agolpa hoy en mi pecho...

Y permítanme revelarles una pequeña confidencia: hace ahora 40 años planté un nisperero en Cueva Gacha, en el Palmar, en las tierras de la familia política de mi tío Guillermo, cuyo bar, por cierto, ha servido durante años la mejor carne de cabra que se estila por estos lares. Ese nisperero representa para mí todo un símbolo porque me recuerda, aún en la distancia, que aquí están mis raíces y que el agua que lo ha alimentado estos años es pieza clave para crecer, para florecer, para vivir.

De ahí la trascendencia que se esconde y que sustenta fiestas como la que hoy iniciamos. Dar gracias al Santo por el agua caída ya no sólo es una costumbre, incrustada con letras de oro en la historia de Teror, sino que debe ser una obligación por permitirnos seguir viviendo en esta maravillosa isla y en esta emblemática y pionera Villa Mariana. Un pueblo que ha sabido ser la reserva espiritual de Gran Canaria por acoger en su basílica la imagen de Ntra. Señora la Virgen del Pino y que ha dado muestras de sobreponerse a momentos difíciles, siempre con la cabeza alta y la dignidad intacta. Hoy, más que nunca, a la defensa y gratitud por el agua recibida debemos sumar la esperanza por encontrar el camino de la prosperidad, el progreso y el empleo. Para los más necesitados, todo mi cariño, mi apoyo y mi comprensión.

Y a todos los que han querido estar aquí esta noche, en este mágico lugar, les deseo unas magníficas fiestas. Que disfrutemos de estas fechas, en libertad y con responsabilidad.

Aseguraba el escritor francés André Malraux que “la tradición no se hereda, se conquista”. Seamos merecedores de esta y otras tradiciones, ganemos a pulso, con respeto,

civismo y buen hacer, el derecho a seguir disfrutando del legado de nuestros antepasados y dejando el camino más despejado y, en definitiva, mejor para las siguientes generaciones.

Viva la fiesta del Agua, Viva San Isidro, Viva la Villa Mariana de Teror. Buenas noches.